

Históricas Digital



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

“La revolución mundial y México”

p. 85-116

Pandurang Khankhoeje

Vida internacionalista biografía global

Daniel Kent Carrasco

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2024

218 p.

ISBN 978-607-30-8676-9

(Historia General 44)

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de diciembre de 2024

Disponible en:

<https://historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/815/pandurang-khankhoeje.html>

D. R. © 2024. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

LA REVOLUCIÓN MUNDIAL Y MÉXICO

Después de su precipitada huida de Estados Unidos, Pandurang Khankhoje desembarcó en Constantinopla en septiembre de 1914. La antigua capital del Imperio otomano se hallaba en estado de alerta máxima tras la inestabilidad originada en los Balcanes, y a lo largo de toda Europa, posterior al asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo en junio de aquel año. Aliado de Alemania y Austria Hungría, el Imperio otomano controlaba el estrecho de los Dardanelos, de crucial importancia estratégica para Rusia y un punto de grave conflicto geopolítico. Por si fuera poco, las autoridades otomanas se enfrentaban al importante reto interno generado por la revolución de los Jóvenes Turcos, iniciada en 1908 y que a la postre desembocaría en el colapso del Imperio y la creación de la República de Turquía en 1923, bajo el liderazgo de Mustafa Kemal Atatürk.¹

No resulta del todo descabellado asumir que Khankhoje contaba con apoyo financiero del gobierno alemán que, como hemos visto, estaba involucrado con las redes antiimperialistas indias en Estados Unidos. Esta hipótesis se fortalece si tomamos en cuenta que, poco después de su llegada a Constantinopla, el viajero se unió al grupo de científicos, soldados, políticos y aventureros encabezados por el célebre espía y diplomático alemán Wilhelm Wassmuss. Tras el inicio de la guerra en Europa en 1914, Wassmuss viajó a la frontera entre Persia y Afganistán, donde encabezó una serie de “exóticas aventuras” destinadas a debilitar la presencia militar y comercial de británicos y rusos en el centro de Asia.² Según el propio Khankhoje, los

¹ Para un panorama de la situación revolucionaria en el Imperio otomano en vísperas de la Gran Guerra que, además, propone fascinantes paralelismos con el caso mexicano, véase Andrés Orgaz Martínez, *Calles y Atatürk: Revolución en México y Turquía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.

² Thomas L. Hughes, “The German Mission to Afghanistan, 1915-1916”, en *Germany and the Middle East. 1871-1945*, coordinación de Wolfgang G. Shwanitz, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2004, p. 27.

planes de los alemanes contemplaban la consolidación de su presencia imperial en el centro de Asia mediante la construcción de un ferrocarril desde Berlín hasta Bombay, que pasara por Bagdad.³ Dada la quijotesca naturaleza de los planes transnacionales del Imperio alemán, esta afirmación no resulta del todo absurda.

Los años de la guerra son un periodo opaco de la vida de Khankhoje. Sabemos poco más allá de lo que él mismo confió a su hija Savitri y está contenido en el libro de su autoría. De acuerdo con este texto, Khankhoje sentía un gran alivio de haber dejado atrás el “mundo occidental” y estaba cómodo en el grupo de Wassmuss, conformado por hablantes de turco, persa y árabe. Para confundirse con sus nuevos acompañantes de viaje, nuestro protagonista adoptó el pseudónimo de Mohammed Khan y durante los siguientes años recorrió gran parte del Medio Oriente; pasó por Aleppo, Kerman, Shiraz, y llegó hasta Baluchistán, en la frontera occidental de la India británica. Durante su estancia en el Medio Oriente, Khankhoje entró en contacto con Moulvi Barakatullah y Raja Mahendra Pratap, dos de los más importantes líderes del antiimperialismo indio en Afganistán que en 1915 decretaron la creación de un gobierno indio en el exilio y organizaron una importante fuerza militar con la intención de invadir India.⁴ En algún momento de este peregrinaje, Khankhoje recibió un impacto de bala en la pierna y severos golpes en la cabeza que le causarían vértigo el resto de su vida.⁵

Al finalizar la guerra, en 1918, Khankhoje se encontraba en Shiraz, al sur de Persia, enfrentando nuevamente una difícil encrucijada. Se

³ Savitri Sawhney, *I Shall Never Ask for Pardon. A Memoir of Pandurang Khankhoje*, Delhi, Penguin, 2008, p. 157.

⁴ Leonid Mitrokhin, “The Story...”, Leibniz-Zentrum Moderner Orient, Berlín (en adelante LZMO), *Krüger Estate, Khankhoje Papers*, P. S. Khankhoje Biographical Notes, c. 14, exp. 78-1. Para más en torno a figuras como Pratap y Barakatullah, véase Suchetana Chattopadhyay, “Via Kabul: Muhajirs Turned Early Communists from India (1915-1923)”, en *The Comintern and the Global South. Global Designs/Local Encounters*, edición de Anne Garland Mahler y Paolo Capuzzo, Nueva York, Routledge, 2023, p. 125-146.

⁵ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 152-191. Khankhoje menciona estas heridas en una carta enviada a Bhagwan Singh Gyancee, el 7 de octubre de 1953, y conservada en el South Asian American Digital Archive, Filadelfia, *Bhagwan Singh Gyancee Materials*, saada.org/item/20120723-824 (consulta: 6 de octubre de 2022).

hallaba más cerca de India que nunca después de su partida, pero el regreso resultaba demasiado riesgoso. A partir de su participación en el partido Ghadar, su nombre se incluyó en las listas de subversivos buscados por el Imperio británico y cualquier contacto con las autoridades inglesas desembocaría en su captura.⁶ Por otro lado, tras el final de la guerra el Comité por la Independencia de India de Berlín, en el que participaron compañeros suyos como Lala Har Dayal y Heramba Lal Gupta, se desbandó, lo que obligó a sus miembros a buscarse la vida en Alemania o emigrar a otros puntos de Europa. En Estados Unidos, la ofensiva frontal en contra del partido Ghadar debilitó enormemente sus redes de apoyo y, aunque no fuera así, el regreso a Norteamérica resultaba muy costoso. Finalmente, durante aquellos años, una política de profundo miedo comenzó a permear la actitud del Imperio británico respecto a la disidencia anticolonial, ello dio pie a una agudizada persecución y una creciente represión de cualquier expresión de antiimperialismo en sus dominios.⁷ En este sentido, el regreso a India probablemente hubiera sido una elección poco afortunada. Desde su partida en 1906, el panorama político e ideológico de su tierra natal se transformó profundamente. Los años posteriores al final de la Primera Guerra Mundial vieron el auge del poder político de M. K. Gandhi, el nuevo rostro del Congreso Nacional Indio, quien volvió a India en 1915 tras varias décadas de estancia en Inglaterra y Sudáfrica. Su liderazgo inauguró una era en la historia del anticolonialismo indio, marcada por el rechazo a los métodos confrontacionales de los viejos líderes radicales que inspiraron a la generación de Khankhoje y la adopción a gran escala de técnicas de desobediencia civil y resistencia pacífica.⁸ Es probable que, de haberse arriesgado a volver a India en aquel momento, Khankhoje se hubie-

⁶ De acuerdo con registros localizados en los Archivos Nacionales de India, Khankhoje permaneció en esta lista hasta el año de 1935. National Archives of India, Delhi (en adelante NAI), *Home Department*, Director Intelligence Bureau, U/O. 43/A. Genl/1935, 13 de enero de 1937; NAI, *Home Political*, 1936, NA, F-29-14-36.

⁷ Para una reconstrucción del papel del miedo en la conformación de las políticas represivas del Imperio británico durante aquellos años, véase Kim Wagner, *Amritsar 1919: An Empire of Fear and the Making of a Massacre*, New Haven, Yale University Press, 2019.

⁸ La bibliografía acerca de Gandhi y su liderazgo es extensa. Para una primera aproximación, véase el capítulo 3 “El fenómeno Mahatma”, en el libro de Ishita

ra sentido profundamente desorientado y desconectado del movimiento nacionalista.

Enfrentado a este complejo panorama, Khankhoje optó por permanecer en Persia. Esta decisión fue facilitada por su relación con el Amir Ashayer, gobernante de la sureña región de Fars en Persia. Es probable que tal vínculo se haya gestado durante el tiempo que Khankhoje pasó como parte de la comitiva de Wilhelm Wassmuss, quien actuó como cónsul alemán en Shiraz, capital regional, en 1915.⁹ El Amir evidentemente resultó impresionado por las habilidades y credenciales científicas de Pandurang, a quien nombró Ministro de Educación y Director de Comercio y Agricultura de Fars en 1919.¹⁰ De esta forma, el revolucionario itinerante accedió a su primer trabajo como científico en Persia, región en la que vivió hasta 1921. En los primeros meses de aquel año, deseoso de buscar otras alternativas para regresar a India, Khankhoje viajó hasta Berlín armado con un documento de identificación emitido por el Amir y una constancia que lo certificaba como su representante comercial en el extranjero.¹¹

Al llegar a Berlín, Pandurang estableció contacto con la comunidad india en la ciudad que, aunque muy reducida, aún conservaba cierta presencia y una reducida militancia política. Durante aquel año dependió del apoyo de Heramba Lal Gupta, que estaba de vuelta en la capital alemana después del fiasco de la Conspiración Hindú-Germana de 1915, y Virendranath Chattopadhyay, mejor conocido como *Chatto*, quien fue una de las principales figuras del Comité por la independencia de la India en Berlín. Con la ayuda de este último Khankhoje logró conseguir un trabajo como vendedor ambulante

Banerjee-Dube, *Una historia de India moderna. Volumen II: India nacional*, México, El Colegio de México, 2019.

⁹ “Qasqa’I tribalconfederacy. History”, *Enciclopedia Iránica*, 20 de julio de 2023, <http://www.iranicaonline.org/articles/qasqai-tribal-confederacy-i> (consulta: 22 de mayo de 2022).

¹⁰ “Certificado firmado por su Excelencia, el Amir de Ghanshghai State”, Fars-Persia, 3 de noviembre de 1921, en Jawaharlal Nehru Memorial Museum and Library, Nueva Delhi (en adelante JNMML), *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 3, p. 11.

¹¹ “Documento firmado por su Excelencia, el Amir de Ghanshghai State”, Fars-Persia, 3 de noviembre de 1921, en JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 9.

que le permitió ganarse un magro sustento.¹² Tras haber militado en una amplia red de solidaridad e intercambio en Estados Unidos, completado una formación como agrónomo y trabajado en puestos importantes en Persia, la situación precaria en la que se encontraba en Berlín —una ciudad por lo demás marcada por el desgaste de la guerra y a las puertas de lo que sería una prolongada crisis social y económica que serviría de ascenso para el nazismo—, mermó considerablemente el ánimo del viajero. De acuerdo con el testimonio de su hija, en años posteriores Khankhoje raramente habló del tiempo que pasó en Berlín, pero llegó a compartir con su familia que pasó penurias, hambre y en más de una ocasión temió por su vida.¹³ El audaz y discreto aventurero ahora sumaba a su complejo carácter una fuerte dosis de melancolía.

A pesar de todo esto, su estancia en Berlín lo puso en contacto, de manera breve pero luminosa, con el internacionalismo de los bolcheviques que por aquellas fechas prometía con llevar la revolución a todos los rincones del planeta. Poco después de su llegada a tierras alemanas, Pandurang se unió a *Chatto*, Gupta, el militante bengalí Bhupendranath Datta y la ideóloga feminista Agnes Smedley para crear el Comité Indio Revolucionario bajo las instrucciones de Mikhail Borodin, enviado personal de Lenin.¹⁴ Con la ayuda de Borodin, el camaleónico emisario de la Internacional Comunista (Komintern) en América que aconsejó a M. N. Roy en México en los meses anteriores a la creación del Partido Comunista Mexicano a finales de 1919, el Comité del que formaba parte Khankhoje viajó a Moscú en verano de 1921.¹⁵ El objetivo del viaje era presentar un

¹² Sawhney, *I Shall Never...*, p. 215-220.

¹³ Ana Savitri Khankhoje, entrevista por el autor, 15 de abril de 2019.

¹⁴ Patnaik Ashok Kumar, *The Soviets and the Indian Revolutionary*, Nueva Delhi, Anamika Prakashanam, 1992, p. 89. Para saber más de Borodin, véanse Lazar Jéifets y Víctor Jéifets, “Michael Borodin. The First Comintern-emissary to Latin America (Part One)”, *The International Newsletter of Historical Studies of Komintern, Communism and Stalinism*, v. 2, n. 5-6, 1994-1995, p. 145-149; Arturo Zoffiman Rodríguez, “Embajadas y barricadas: Mijaíl Borodin, su equipo y los orígenes del comunismo en México y España, 1919-1920”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n. 62, 2021, p. 93-122.

¹⁵ Respecto a la trayectoria de Roy en México, véase Daniel Kent Carrasco, “M. N. Roy en México: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la

documento colectivo titulado “Tesis sobre India y la Revolución Mundial” ante la Comisión para la Cuestión Oriental de la Kominintern. El documento aspiraba a servir como un complemento a las famosas “Tesis sobre la Cuestión Colonial” presentadas por Roy ante ese mismo organismo en el verano de 1920.¹⁶ A pesar del entusiasmo de ciertos sectores bolcheviques, el grupo del que formaba parte Khankhoje se topó de frente con el rechazo de Roy. Receloso del lugar que se había ganado al interior del emergente internacionalismo comunista como el principal experto en la “cuestión colonial” y el movimiento nacionalista en India, el bengalí fundador del PCM rechazó con vehemencia lo propuesto en este documento y atacó abiertamente a sus autores, acusándolos de no ser auténticos representantes del pueblo indio.¹⁷

A pesar de la hostilidad de Roy, Khankhoje y sus camaradas recibieron una invitación para reunirse con Lenin, quien tenía un interés genuino por informarse respecto a la situación del anticolonialismo indio. Dada la desquiciada agenda del líder bolchevique —quien en aquellos momentos se organizaba el décimo congreso del Partido Comunista Ruso, lidiaba con los estragos causados por la revolución de Kronstadt y delineaba los principios de lo que llegaría a ser la Nueva Política Económica de la futura Unión Soviética—, los invitados se vieron obligados a esperar varias semanas. Además de tener el gusto de ser recibidos por el comisario por la cultura Anatoli Lunacharski, durante aquel tiempo los integrantes del Comité Indio Revolucionario realizaron viajes a distintos puntos de la región del Volga así como a los montes Urales, prestando especial atención a los nuevos experimentos educativos encabezados en la tierra de los soviets. Durante su estancia en Rusia, Khankhoje además se reunió con el intelectual y diplomático Gueorgui Chicerin, a quien admiró por su simplicidad, y con León Trotsky, quien

creación del PCM”, en *Camaradas. Una nueva historia del comunismo en México*, coordinación de Carlos Illades, México, Secretaría de Cultura/Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 37-71.

¹⁶ Mitrokhin, “The Story...”.

¹⁷ Sawhney, *I Shall Never...*, p. 215-220; al respecto de la presencia de revolucionarios indios en la conformación de la Internacional Comunista, véase T. R. Sareen, *Russian Revolution and India, 1917-1921*, Nueva Delhi, Sterlin Publishers, 1977.

le dio la impresión de ser un “demagogo que jugaba de manera hermosa con las palabras”. Finalmente, en el contexto del Tercer Congreso de la Internacional Comunista celebrado en el verano de aquel año, Khankhoje se reunió, bajo la mirada vigilante y suspicaz de M. N. Roy, con Lenin, a quien le expresó su visión del estado del movimiento nacionalista anticolonial en la India británica.¹⁸ La reunión, breve y ríspida debido a la presencia de Roy, dejó una marca indeleble en Khankhoje. “He conocido a muchos sobresalientes jefes de Estado” declaró más tarde, pero “ninguno me ha impresionado” como Lenin. El científico indio consideró al líder bolchevique como “el más grande líder de nuestros tiempos” y llegó al extremo de sostener que el hecho de haberlo conocido marcó su “visión del mundo” para siempre. “Me convertí en un Leninista”, dijo, “y he seguido siéndolo, aunque nunca fui miembro de un partido comunista”.¹⁹

Su breve estancia en la naciente Unión Soviética parece haber impactado poderosamente al científico revolucionario. En un momento en el que las certezas y estructuras que daban forma al mundo decimonónico se colapsaban, Khankhoje pudo presenciar de primera mano el momento de conformación de uno de los más grandes y audaces experimentos políticos de la historia de la humanidad. Su trayectoria previa e inclinaciones antiimperialistas hicieron que se sintiera parte, aunque fuera de manera fugaz, del “momento Leninista” que para las poblaciones del futuro tercer mundo tuvo un impacto mucho mayor que su hoy celebrada contraparte, el llamado “momento Wilsoniano”.²⁰

En contraste con la deslumbrante impresión causada por su encuentro con el líder de la Revolución de Octubre, resultó sorpren-

¹⁸ Mitrokhin, “The Story...”.

¹⁹ Pandurang Khankhoje, citado en L. V. Mitrokhin, *Lenin in India*, Nueva Delhi, Allied Publishers, 1981, p. 47.

²⁰ Este argumento es desarrollado en Ali Raza, Franziska Roy y Benjamin Zachariah, “Introduction: The Internationalism of the Moment—South Asia and the Contours of the Interwar World”, en *The Internationalist Moment. South Asia, Worlds, and World Views, 1917-39*, coordinación de Ali Raza, Franziska Roy y Benjamin Zachariah, Nueva Delhi, SAGE Publications, 2015, p. XI-XLI, y hace referencia, en tono polémico, al libro de Erez Manela, *The Wilsonian Moment. Self-Determination and the International Origins of Anticolonial Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

dente el trato que Khankhoje y sus acompañantes recibieron de parte de su compatriota y camarada radical itinerante M. N. Roy. Durante los últimos días de su estancia en Rusia, y conforme a las instrucciones de Roy, los viajeros fueron estrechamente vigilados por autoridades bolcheviques, llegando al punto de sentirse virtualmente en un “arresto domiciliario” en Moscú.²¹ La estresante situación causó fuertes tensiones al interior del Comité Indio Revolucionario y tambaleó la incipiente relación que Khankhoje mantenía con *Chatto*. Poco después de su encuentro con Lenin, todos volvieron a la capital alemana. Rechazados sus postulados por la Komintern, probablemente también debido a la influencia de Roy, *Chatto*, Datta, Gupta y Khankhoje volvieron a su vida precaria, infeliz y rutinaria. Tras un par de años varado en Berlín, durante los cuales los desacuerdos con sus compatriotas en el exilio se volvieron cada vez más agudos, en enero de 1924, Pandurang Khankhoje tomó una decisión sorprendente, y aún inexplicada, de volver a cruzar el Atlántico de regreso a Norteamérica.²² Sin embargo, esta vez no iba dirigido a Estados Unidos, nación que conocía bien, sino a México, país que para entonces atravesaba un intenso proceso de sanación de las heridas que dejaron más de una década de intensa guerra civil y que se debatía entre la destrucción de lo viejo y la construcción de un nuevo régimen revolucionario.²³

²¹ Nirode K. Barooah, *Chatto. The Life and Times of and Indian Anti-Imperialist in Europe*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 2004, p. 161; Sawhney, *I Shall Never...*, p. 215.

²² Sawhney, *I Shall Never...*, p. 224-225.

²³ Este momento marcó el final de la presencia organizada del antiimperialismo indio en la capital alemana. Como veremos, Heramba Lal Gupta viajó también a México poco después, donde coincidiría con Khankhoje durante las siguientes décadas. Por su parte, Bhupendranath Datta, hermano menor del famoso gurú itinerante Swami Vivekananda, volvió pronto a India, en donde se involucró de lleno con las actividades del Congreso Nacional Indio y, más tarde, colaboró con el Partido Comunista. Por su parte, Agnes Smedley permaneció en Berlín hasta 1926, año en el que viajó a China donde trabajó como corresponsal de distintos periódicos europeos como el *Manchester Guardian*. Tras haber vuelto a Estados Unidos en 1941, Smedley fue acusada de espionaje y tuvo que huir a Inglaterra, donde falleció en 1950. Por su parte, Virendranath Chattopadhyay, *Chatto*, se involucró activamente en la organización de la Liga Contra el Imperialismo encabezada por Willi Müzenberg y en 1931 se mudó a Moscú, ciudad en la que vivió hasta 1937, cuando

México y la revolución mundial

No existe ningún registro de la llegada de Pandurang Khankhoje a México. Dado que, como vimos en la introducción, su padre Sadas-hiv intentó tramitarle un pasaporte británico para volver desde este país a India en algún momento de marzo o abril de 1924, resulta razonable asumir que Khankhoje debió desembarcar en México durante enero o febrero de aquel año y contactado a su familia poco después de su llegada. Lo que sabemos de cierto es que el 2 de agosto de 1924 las autoridades consulares británicas en la ciudad de México le emitieron un pasaporte en el que se le permitía viajar al interior de México y en otros puntos del Imperio. En este documento, preservado en los Archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, Khankhoje aparece listado como un súbdito indo-británico. Al final de la sección de “datos personales” de esta identificación, se le nombra “Profesor de Agricultura”.²⁴

En efecto, Pandurang Khankhoje comenzó a trabajar como profesor en la Escuela Nacional de Agricultura (ENA) en mayo de 1924.²⁵ Fundada originalmente en 1854, a la llegada de Khankhoje, la ENA atravesaba por un profundo proceso de transformación. Durante los últimos meses de 1923, la Escuela se mudó desde su sede original en el centro de la ciudad de México hasta la hacienda de Chapingo en Texcoco, a unos 30 kilómetros de la capital. Las tierras en las que se asentó la nueva sede pertenecieron, durante la última parte del siglo XIX, a Manuel González Flores, presidente de México entre 1880 y 1884 y férreo aliado de Porfirio Díaz quien solía recibir a

murió víctima de las purgas estalinistas. Para más información acerca de estas figuras véanse: Chatto Barooah, *The Life and Times*; Ruth Price, *The Lives of Agnes Smedley*, Oxford, Oxford University Press, 2005; Janice R. McKinnon y Stephen R. McKinnon, *Agnes Smedley. The Life and Times of an American Radical*, Berkeley, University of California Press, 1988.

²⁴ Archivo Histórico Genaro Estrada, Secretaría de Relaciones Exteriores, Ciudad de México (en adelante AHGE), *Fondo de Cartas de Naturalización*, Expediente de Pandurang Khankhoje, Pasaporte n. 95/24, Clasificación Decimal III/5212 (42)/134, Topográfica VIII(N)-242-6.

²⁵ “Oficio número 91992 de la Oficialía Mayor”, Departamento de Administración, Sección de Personal, 11 de mayo de 1924, en JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 4, p. 24.

selectos grupos de la aristocracia nacional en su lujosa hacienda. En 1900, González vendió la propiedad a Enrique Creel, otro destacado porfirista y miembro político de la infame familia Terrazas, crueles terratenientes chihuahuenses frente a los cuales se rebeló la División del Norte, el ejército plebeyo encabezado por Pancho Villa en 1910.²⁶ Expropiada por el gobierno de Álvaro Obregón en 1923, durante los años siguientes la hacienda de Chapingo ocuparía un papel central en la consolidación y perpetuación del ambicioso plan de reforma agraria y modernización agrícola impulsado por el régimen posrevolucionario mexicano. Asentada en uno de los espacios privilegiados del poder terrateniente del Porfirismo, la Escuela Nacional de Agricultura aparecía como una elocuente materialización del proyecto agrarista del nuevo régimen, en el que parecían unirse las voces libertarias de grupos como los magonistas con el anhelo campesino cristalizado en el reclamo zapatista de “Tierra y Libertad”. En concordancia con el lema “Por la explotación de la tierra y no del hombre”, durante la década de 1920 la ENA se consolidó como el centro de una nueva aproximación a la agricultura, pensada en función de las necesidades de un país en búsqueda de una modernización revolucionaria capaz de corregir los agravios que alimentaron el fuego de la Revolución de 1910.

La decisión de Khankhoje de escoger a México como destino en 1924 no ha sido explicada. Sin embargo, no resulta sorprendente en absoluto. En aquellos años, México emergía como un auténtico nodo del internacionalismo radical y un *lieu d'exile* para innumerables activistas y pensadores extranjeros.²⁷ La capital del país se había tornado en un “emporio de exiliados y revolucionarios”²⁸ en el que confluían múltiples impulsos y proyectos políticos que tomaban for-

²⁶ Ramón Fernández y Fernández, *Chapingo hace 50 años*, Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo, México, 1976, p. 24.

²⁷ Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la Izquierda Latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/El Colegio de México, 2018, p. 13-14.

²⁸ Barry Carr, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur*, n. 9, octubre-diciembre de 2011, <http://www.pacarinadelsur.com/home/mallas/338-la-ciudad-de-mexico-emporio-de-exiliados-y-revolucionarios-latinoamericanos-en-la-decada-de-1920>.

ma a lo largo y ancho del continente americano. Después de haber sido escenario del vibrante ejercicio de colaboración encabezado por internacionalistas como M. N. Roy, José Allen y Charles Shipman que constituyó la fundación del Partido Comunista Mexicano en 1919, la capital del país se volvió el centro de operaciones de figuras como Julio Antonio Mella, Víctor Raúl Haya de la Torre, Farabundo Martí y Augusto César Sandino.²⁹

Al interior de esta nutrida y combativa comunidad, Pandurang Khankhoje representa una fascinante anomalía. Al contrario de la mayoría de exiliados latinoamericanos, quienes permanecieron activos políticamente e involucrados en los debates y pugnas en sus países de origen durante su estancia en México, Khankhoje se vio obligado a distanciarse de la lucha por el anticolonialismo en la India británica. La distancia geográfica y la ausencia de cualquier posibilidad real de establecer contacto lo separó de las redes transcontinentales que sostuvieron su devoción política durante las primeras dos décadas del siglo. No es extraño que, durante los primeros meses de su estancia en México, Pandurang siguiera enfocado en encontrar la forma de volver a su país, como lo demuestra la petición hecha por su padre a las autoridades británicas en Wardha. El viejo Sadashiv, que llevaba 20 años alienado de Khankhoje, declaró en su solicitud al comisionado local que se encontraba “ansioso” por ver regresar a su hijo y “rezaba por que se le emitiera un pasaporte” para permitirle su regreso a India. A pesar de esta emotiva demanda, la petición fue negada.³⁰ Incapaz de facilitar el regreso de Pandurang, Sadashiv moriría sin volver a ver a su hijo.

En el México de la década de 1920, los exiliados radicales no solamente eran bienvenidos, sino que se les daba la oportunidad de trabajar, pensar y actuar en libertad. Como resultado de los ambiciosos programas culturales y de la hiperactiva agenda diplomática de los regímenes de Álvaro Obregón (1920-1924) y Plutarco Elías Calles (1924-1928), el Estado mexicano se convirtió en bene-

²⁹ Rivera Mir, *Militantes de la Izquierda...*

³⁰ “Orden de K. L. F. Armitage, Comisionado de distrito, Wardha, respecto a la aplicación de Sadashiv Venkatesh Khankhoje, Escribano, para la emisión de un pasaporte”, 29 de mayo de 1924, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 3, p. 14-16.

factor de numerosos extranjeros. A través de la iniciativa de figuras como Diego Rivera, Vicente Lombardo Toledano, José Vasconcelos y Alfonso Reyes, intelectuales, artistas, científicos y pensadores de otros países se vincularon con círculos oficiales y encontraron un lugar en México.

Al margen de los motivos que lo guiaron hasta este país, después de su largo e itinerante exilio, en 1924 el agrónomo aprovechó su formación y experiencia científica para hacerse un lugar en el fluctuante panorama del México revolucionario. De acuerdo con Joseph Cotter, durante aquellos años los agrónomos se convirtieron en vehículo del programa agrarista del nuevo régimen, lo que trajo beneficios como un amplio y nuevo abanico de oportunidades laborales y acceso a puestos académicos, técnicos y administrativos de gran relevancia.³¹ Gracias al apoyo directo de Ramón P. de Negri —quien conoció a Pandurang en San Francisco durante su periodo como cónsul mexicano en aquella ciudad californiana (1913-1915)—, Khankhoje consiguió trabajo como profesor de la ENA poco después de su llegada. Su arribo al país se dio en un momento de bonanza económica y efervescencia política e intelectual. Entre 1924 y 1934 el presupuesto de la ENA creció de manera significativa cada año, y con ello el número de estudiantes inscritos y la diversificación de actividades académicas y científicas en la institución.³² En 1924, De Negri, el viejo aliado de Khankhoje, actuaba como secretario de Agricultura y Fomento del gobierno mexicano y, como tal, estaba al frente del programa de reforma agraria y de la mudanza de la ENA a Chapingo. Al poco tiempo de su traslado, De Negri nombró al ingeniero Marte R. Gómez al frente de la ENA. Gómez, quien veía en el progreso científico y la reforma agraria las claves para la prosperidad de México y el mantenimiento de la paz internacional, rápidamente convirtió la hacienda de Chapingo en un nodo de entusiasmo y movimiento.³³ Bajo su dirección se impulsó la creación de cooperativas ejidales y se logró dar forma a un ambiente educativo

³¹ Joseph Cotter, *Troubled Harvests. Agronomy and Revolution in Mexico, 1880-2002*, Westport, Connecticut, Praeger Publishers, 2002.

³² Fernández, *Chapingo...*, p. 119-121.

³³ Marte R. Gómez, *La Reforma Agraria de México. Su crisis durante el período 1928-1934*, México, Librería de Manuel Porrúa, 1964, p. 123.

marcado por el ímpetu posrevolucionario y enriquecido por la activa participación de figuras como Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas. A invitación de Gómez, importantes artistas como Diego Rivera y Tina Modotti fueron invitados a documentar las actividades de la escuela y embellecer sus instalaciones. Entre 1924 y 1927 Rivera trabajó en la decoración de la famosa capilla de la hacienda, mientras que Modotti hacía fotografías de sus actividades académicas y de investigación. Al mismo tiempo, Gómez garantizó la donación de varias hectáreas de tierra en las inmediaciones de la escuela para crear los primeros campos y estaciones experimentales de la zona, de acuerdo con los estándares de las instituciones de investigación agrónoma en Estados Unidos.³⁴

Khankhoje fue el primer profesor de genética vegetal en México (véase lámina 4).³⁵ Desde un inicio, se involucró de lleno en los trabajos realizados en los nuevos campos experimentales de Texcoco y lideró lo que probablemente haya sido el primer proyecto gubernamental de mejoramiento genético de variedades agrícolas en el México posrevolucionario. Respaldado por Gómez y De Negri, el científico puso en práctica las habilidades adquiridas durante sus años de estudio en Estados Unidos para crear nuevas semillas de maíz “resistentes a las enfermedades, las heladas y las sequías” comunes en el altiplano mexicano.³⁶ Cuando Waldo Soberón pasó a ocupar el puesto de director de la ENA en lugar de Gómez, se decidió dar más apoyo al trabajo de investigación del científico exiliado y se donaron otras 25 hectáreas para extender las pruebas experimentales.³⁷

Resulta fácil entender el magnetismo que la figura de Khankhoje ejerció sobre personajes como de Negri, Gómez y Soberón: el científico encarnaba la mezcla ideal de conocimiento científico

³⁴ Artemio Cruz León, Isabel Arline Duque P. y Marcelino Castro, “La investigación agrícola al momento del traslado de la Escuela Nacional de Agricultura de San Jacinto, D. F., a Chapingo, Estado de México, a través de las publicaciones de Pandurang Khankhoje”, *Revista de Geografía Agrícola*, n. 54, enero-junio de 2015, p. 49.

³⁵ Ana Barraona Echeverría, Susana Pinar y Francisco José Ayala, *La genética en México: institucionalización de una disciplina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 135.

³⁶ Pandurang Khankhoje, “Nuevas variedades de maíz”, *Boletín de Investigación. Estación Experimental Agrícola, Escuela Nacional de Agricultura*, v. 1, 1930, p. 5-14.

³⁷ *Ibidem*, p. 5.

de punta con el fuego de la probada devoción antiimperialista. Siguiendo a Gabriela Soto Laveaga, en el México de aquellos años el entusiasmo antibritánico de Khankhoje embonaba armónicamente con el fervor revolucionario de los defensores del proyecto de ingeniería social del régimen posrevolucionario, dirigido a la creación de un nuevo campesinado de la mano de la ciencia y las instituciones del Estado.³⁸ Aunque forjada en otras latitudes, su devoción política reflejaba y hacía eco de lo que Pablo González Casanova ha llamado la “dialéctica imperialismo-liberación” que ha sido central a la conformación de diversas plataformas políticas e ideológicas en Latinoamérica a lo largo del siglo XX.³⁹

Más allá de su trayectoria personal, el año en que Pandurang Khankhoje llegó a México marca un punto de quiebre en la historia de la izquierda internacionalista en México y Latinoamérica. El aplastamiento de la rebelión Delahuertista parecía asegurar la continuidad del régimen encabezado por Obregón y Calles después de más de una década de violenta lucha intestina. Este nuevo horizonte permitió que el gobierno de México detuviera la persecución en contra del Partido Comunista llevada a cabo desde hacía un par de años y se animara a reestablecer relaciones diplomáticas con Rusia, ahora en su avatar de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Tal acercamiento facilitó el crecimiento exponencial de los intercambios artísticos, intelectuales e ideológicos entre los dos países. Durante los años siguientes, figuras como Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros serían recibidos con los brazos abiertos en la tierra de los soviets, mientras que artistas como Sergei Eisenstein viajaban a México entusiasmados.⁴⁰ En el plano continental, 1924 marca el surgimiento de lo que Ricardo Melgar Bao ha denominado un “Marxismo Latinoamericano” definido por la centralidad del antiimperialismo y defendido por figuras como

³⁸ Gabriela Soto Laveaga, “Largo Dislocare: Connecting Microhistories to Remap and Recenter Histories of Science”, *History and Technology*, v. 34, n. 1, 2018, p. 21-30.

³⁹ Pablo González Casanova, *Imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 7, citado en Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: Historia de la Liga Antimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI Editores, 2012, p. 11.

⁴⁰ William Richardson, “The Dilemmas of a Communist Artist: Diego Rivera in Moscow, 1927-1928”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, v. 3, n. 1, 1987, p. 46-69.

Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui y Úrsulo Galván, quienes dirigieron el consenso posleninista en nuevas direcciones y dieron forma a una nueva política internacionalista.⁴¹

Al margen de los crecientes contactos con la Unión Soviética, el momento de llegada de Khankhoje a México, además, estuvo marcado por la inserción de los cuadros comunistas nacionales en una creciente ola de internacionalismo revolucionario. A los pocos meses de su llegada al país, entre el 25 de abril y el 1 de mayo de 1924, se celebró un importante congreso del PCM, en el que se discutieron ampliamente los temas del antiimperialismo y el panamericanismo, incluso también la abierta crítica al imperialismo estadounidense en Cuba y Filipinas. Durante los meses restantes de aquel año, los comunistas mexicanos ocuparían un lugar central en la conformación de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), una organización transnacional vinculada a la Komintern y encabezada por figuras como Rafael Carrillo, Ramón P. de Negri, importante aliado de Khankhoje, y el embajador soviético en México Stanislav Pestkovsky. El hecho de que la ciudad de México haya sido elegida sede continental de la Liga Antiimperialista de las Américas era un reconocimiento a la importancia regional del país para la estrategia internacional de la Komintern, así como el resultado de la sinergia lograda por aquellos años por la comunidad radical internacional de la capital, distintos estratos del poder posrevolucionario en México, y las redes del internacionalismo comunista de la época.⁴²

A partir de su llegada a México, Khankhoje aprovechó su posición en Chapingo para establecer lazos de cercanía con el creciente e hiperactivo entorno comunista de la ciudad de México. Durante sus primeros meses en la ENA, el científico coincidió con Diego Rivera, quien lo introdujo en el cosmopolita ambiente de intelectuales, artistas y militantes de izquierda afincados en la capital del país. En aquellos meses, el indio trabó una cercana amistad con la fotógra-

⁴¹ Ricardo Melgar Bao, "The Anti-Imperialist League of the Americas Between the East and Latin America", *Latin American Perspectives*, v. 35, n. 2, 2008, p. 9-24.

⁴² Kerssfield, *Contra el imperio...*, p. 47-69. Respecto a la importancia de México en las agendas internacionales de la URSS, véase Daniela Spenser, *El triángulo imposible: México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1998.

fa italiana Tina Modotti, quien documentaría cariñosamente el trabajo científico y pedagógico del exiliado durante sus años en Chapingo. En conjunto, las fotografías de Modotti (véase lámina 4) y la presencia de Khankhoje en uno de los murales pintados por Rivera en el edificio de la Secretaría de Educación Pública en el centro de la Ciudad de México, ofrecen el más elocuente testimonio del impacto de Khankhoje en la vida política y científica de México durante sus primeros años en el país. Como veremos más adelante, el encuentro del científico indio y estos dos grandes artistas no sería trivial: a través de su inclusión en la obra del famoso pintor y la celebrada fotógrafa, Khankhoje pasaría a ocupar un lugar privilegiado en la conformación de la nueva mitología revolucionaria que se gestaba en el México de la década de 1920. Después de años de incierta itinerancia por distintos rincones del planeta, el aventurero de Maharashtra parecía por fin haber encontrado su lugar.

Las Escuelas Libres de Agricultura

Más allá de la escena bohemia de los círculos comunistas de la ciudad de México, en los que circulaban artistas como Rivera, Modotti, David Alfaro Siqueiros y Edward Weston, Khankhoje pronto entró en contacto con los aliados más importantes del comunismo mexicano en la década de 1920: los defensores de la política revolucionaria del agrarismo radical.

A los pocos meses de su llegada, Khankhoje participó en el Segundo Congreso de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz (LCAEV), organizado bajo el liderazgo de Úrsulo Galván (véase lámina 5). Veterano de la gesta revolucionaria y miembro fundador de la Internacional Campesina (Krestintern), Galván encabezaba la ola del agrarismo radical del México posrevolucionario, una plataforma política que buscaba combinar el impulso encabezado por líderes como Emiliano Zapata con ideales comunistas y la defensa de una política revolucionaria de corte leninista.⁴³ Integrada

⁴³ Irving Reyonoso Jaime, *Machetes Rojos. El Partido Comunista de México y el agrarismo radical (1919-1929)*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de

por líderes y activistas agraristas, la LCAEV surgió después de años de un proceso organizativo promovido por campesinos y comunistas unidos por la defensa común del ejido revolucionario y la exigencia de la colectivización de la tierra.⁴⁴ Veracruz, el estado más industrializado de México, era desde inicios del siglo XX un auténtico hervidero de movilización política. En 1907, la violenta represión ejercida en contra de los obreros en huelga en el pueblo de Río Blanco representó uno de los más tempranos estallidos del conflicto revolucionario que dinamitó el régimen de Porfirio Díaz. Durante la década siguiente, el estado fue sacudido por numerosas revueltas y en 1920 el puerto de Veracruz se convirtió en la sede de la primera rama local del Partido Comunista Mexicano fundada fuera de la capital.⁴⁵ Los principales impulsores del PCM en Veracruz fueron el propio Úrsulo Galván y Manuel Almanza, dos marxistas convencidos y veteranos del conflicto revolucionario que entablaron amistad en las escuelas nocturnas para trabajadores creadas en 1919 en el puerto de Veracruz por Manuel Díaz Ramírez, viejo militante de la International Workers of the World y activista en Estados Unidos en las épocas de auge del partido Ghadar y el periódico *Regeneración*.

Galván y Almanza estuvieron al frente de lo que sería el primer movimiento auténticamente masivo encabezado por el Partido Comunista en México. En febrero de 1922 promovieron la creación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos, organización que llegó a tener más de 40 000 miembros y encabezaron una multitudinaria protesta contra el alza de los precios inmobiliarios en el puerto de Veracruz. Tras una intensa movilización de varios meses que obligó a los propietarios a bajar considerablemente los precios de las rentas, Galván lideró la creación de una organización estatal campesina vinculada al Comité Ejecutivo del Partido Comunista. A lo largo de 1923, los integrantes de esta nueva red de campesinos encabezaron marchas y encuentros a lo largo y ancho del estado, lo que causó el temor de autoridades y terratenientes. En palabras del propio

Morelos, 2013; Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, “La alianza que terminó en ruptura: el P. C. M. en la década de 1920”, en Illades, *Camaradas...*, p. 72-95.

⁴⁴ Reynoso Jaime, *Machetes Rojos...*, p. 26.

⁴⁵ Heather Fowler Salamini, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, México, Siglo XXI Editores, 1979, p. 45-51; Reynoso Jaime, *Machetes Rojos...*, p. 89.

Almanza, los grupos de campesinos marchaban de pueblo en pueblo, ondeando banderas rojas, entonando “himnos revolucionarios” y gritando “muerte a la burguesía”.⁴⁶ El entusiasmo generado por esta intensa campaña desembocó en la celebración, en marzo de 1923, de una convención de líderes agrarios de todo Veracruz en la que se decidió colectivamente la creación de la LCAEV, organización que en aquel momento contaba con alrededor de 30 000 integrantes.⁴⁷ El movimiento inquilinario no sólo sirvió para revolucionar la política agrarista en Veracruz. En términos más amplios, y gracias a su enorme arrastre popular, ocupó un lugar central en el fortalecimiento del Partido Comunista Mexicano, enormemente debilitado tras la partida de sus fundadores Charles Shipman y M. N. Roy en 1919 y el destierro de figuras como José Allen en 1921. En este sentido, los agraristas no sólo contribuían a la creación de organizaciones locales combativas sino también a la refundación del comunismo en México, una labor que compartían con figuras como Rafael Carrillo, Edgar Woog y José Valadés.⁴⁸

La capacidad organizativa y movilizadora de Galván llamó poderosamente la atención de la Internacional Comunista, organismo que por aquellas épocas se debatía en torno al potencial revolucionario de las masas campesinas. En el cuarto congreso de la Komintern, celebrado en noviembre de 1922, el economista húngaro y especialista en cuestiones agrarias Eugen Varga afirmó contundentemente que la estabilización política vivida en Europa después de 1921 abría las puertas a la posibilidad de que los comunistas del continente aprovecharan el “hambre de tierra” de los campesinos para promover el ideal de la revolución internacional. Después de

⁴⁶ Manuel Almanza, “Quiénes iniciaron la orientación revolucionaria a la naciente organización agrarista. Cómo y dónde surgió la iniciativa”, citado en Reynoso Jaime, *Machetes Rojos...*, p. 116.

⁴⁷ Víctor L. Jeifets e Irving Reynoso Jaime, “Del Frente Único a clase contra clase: comunistas y agraristas en el México posrevolucionario, 1919-1930”, *Izquierdas*, n. 19, 2014, p. 15-40; Fowler Salamini, *Movilización campesina...*, p. 53-54; Rogelio de la Mora V., “De la ciudad al campo: la participación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos en la creación de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, *La palabra y el hombre*, n. 131, 2002, p. 125-141.

⁴⁸ Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985, p. 47.

hallar un eco entre otros miembros de la organización, el reclamo de Varga fue adoptado por el Comité Ejecutivo de la Komintern que poco después acordó la defensa de una línea revolucionaria enfocada en la creación de gobiernos obreros y campesinos y la forja de alianzas entre partidos comunistas y organizaciones agrarias en distintas partes del mundo.⁴⁹ Esta nueva línea fue defendida vehementemente por figuras como el integrante del Politburó soviético Grigory Zinoviev y el periodista polaco Tomasz Dabal quien, en junio de 1923, publicó un famoso artículo en *Pravda*, el periódico oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde argumentaba que la cuestión agraria era el verdadero “talón de Aquiles del capitalismo”. Según Dabal, a pesar de las demandas reaccionarias esgrimidas por algunos sectores campesinos, el movimiento agrario tenía el potencial de tambalear el orden capitalista global. En su artículo, el periodista polaco animaba a los partidos comunistas del mundo a crear secciones de trabajo agrario y enviar a sus miembros a ayudar en la creación de “partidos campesinos” capaces de participar activamente en la venidera revolución comunista.⁵⁰

Cuatro meses más tarde, en octubre de 1923, se fundó la Internacional Campesina en Moscú. En sus inicios, esta organización, que tenía la encomienda de actuar como un cuerpo auxiliar de la Komintern, contó con la participación de 158 delegados de alrededor del mundo, entre los que se contaban el comunista japonés Sen Katayama —quien había pasado tiempo en México a finales de la década de 1910—, el joven Nguyen Ai Quoc —quien más tarde ganaría fama mundial con el pseudónimo de Ho Chi Minh— y el veracruzano Úrsulo Galván. El líder agrarista, quien hacía poco había sido integrado a la estructura nacional del Partido Comunista Mexicano, viajó a Moscú con fondos facilitados por Adalberto Tejeda, gobernador del estado de Veracruz, aliado cercano de los comunistas, y hombre de firmes convicciones revolucionarias.⁵¹

⁴⁹ George D. Jackson Jr., “The Krestintern and the Peasant as Revolutionary”, *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, v. 14, n. 2, 1966, p. 213-231.

⁵⁰ Citado en Jackson Jr., “The Krestintern...”, p. 221.

⁵¹ “Cómo y dónde surgió la iniciativa”, citado en Reynoso Jaime, *Machetes Rojos...*, p. 116. Jefeys y Reynoso Jaime, “Del Frente Único...”.

En el Segundo Congreso de la LCAEV, en diciembre de 1924, Khankhoje participó hombro a hombro con Galván y Ricardo Flores en una comisión dedicada a la formulación de un “Programa de Educación Campesina” que serviría como complemento educativo a las actividades políticas de los agraristas veracruzanos. El programa buscaba promover una nueva pedagogía revolucionaria capaz de superar los métodos “burgueses y reaccionarios” seguidos en los centros de enseñanza en México que sólo beneficiaban a la clase capitalista.⁵² Este documento sirvió de base para la creación de un proyecto educativo que buscaba servir de vehículo para los ideales del agrarismo radical de la época: las Escuelas Libres de Agricultura (ELA). Debido a su formación científica y experiencia práctica en Estados Unidos y Persia, Khankhoje, que además ya trabajaba como profesor en la ENA de Chapingo, fue nombrado director de este novedoso plan, el cual dirigiría durante la próxima década (véase lámina 6).

En un documento titulado “Principios Educativos Fundamentales”, Khankhoje hizo explícita la plataforma ideológica de las nuevas Escuelas Libres de Agricultura. La base de este proyecto, explicaba el científico, era promover la “explotación racional de la tierra, de los reinos animal y vegetal, y sus productos”, de forma que se previniera y erradicara la explotación de las personas: “El que no trabaja no tiene derecho a comer”.⁵³ En un claro eco de los principios radicales del anticolonialismo *swadeshi*, el documento rechazaba con firmeza la implementación en la enseñanza y el pensamiento de “sistemas psicológicos extranjeros” que ignoraran o despreciaran “la psicología de las masas campesinas del país”. Para atender las necesidades y exigencias de los campesinos de México, continuaba el texto, era urgente

⁵² Pandurang Khankhoje, “Escuelas Libres de Agricultura del Estado de Veracruz. Depto. de Ingeniería Agrícola de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz”, s. f., reproducido en *Revista de Geografía Agrícola*, n. 57, 2016, p. 187-198.

⁵³ Citado en Ricardo Flores, Manuel Delgado y Moisés Riojano, “Informe de la fundación de la Escuela Libre de Agricultura ‘Emiliano Zapata’ organizada por la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México y establecida en San Miguel Chiconcuan, Texcoco, México”, republicado en *Revista de Geografía Agrícola*, n. 57, 2016, p. 158-163.

reavivar la “maravillosa facultad creadora” de la “clase campesina [...] por muchos siglos oprimida”. En conjunto, la visión de las ELAS apuntaba a la recuperación de las capacidades productivas, creativas y organizativas de la “antigua raza americana” las cuales fueron aplastadas bajo el peso de las ambiciones capitalistas de las clases dirigentes del país. Para Khankhoje, la educación agrícola tenía el potencial no solamente de promover la abundancia de la tierra, sino también de cosechar las “semillas de la conciencia en los corazones de los alumnos, a base de puro cariño”.⁵⁴

Las estrategias pedagógicas de las Escuelas Libres de Agricultura estaban diseñadas para ofrecer un complemento a las actividades cotidianas y productivas del campesinado. Al mismo tiempo, como veremos, buscaban amoldar sus actividades a las necesidades locales de las comunidades campesinas y proponer alternativas situadas a problemas concretos no necesariamente ligados a la productividad. En este sentido, las Escuelas Libres de Agricultura marcan un quiebre importante con la tradición previa de educación agrícola encabezada desde la ENA y apoyada por gobiernos anteriores. A partir de 1917, una serie de reformas institucionales dotaron a la Secretaría de Agricultura y Fomento de la capacidad, y la obligación, de encabezar actividades de investigación y extensión enfocadas en el mejoramiento de la agricultura en México. A través de la Dirección de Estudios Biológicos, encabezada por Alfonso Herrera, se articuló una red de pequeñas escuelas regionales de agronomía que se basó en modelos de extensión implantados en países como Francia y Estados Unidos, y en los que predominaban la participación y los intereses de la iniciativa privada.⁵⁵ Enmarcadas en el proyecto agrarista del nuevo régimen y el impulso internacionalista de la revolución bolchevique, las ELAS ofrecían un modelo pedagógico claramente divergente, alejado del elitismo de los viejos tiempos y dirigido frontalmente a las comunidades campesinas.

⁵⁴ Khankhoje, “Escuelas Libres...”, p. 190.

⁵⁵ Eva Rivas Sada, “En la búsqueda de la adaptación y la resistencia: innovaciones biológicas en el cultivo del trigo en México, 1909-1941”, *Historia Mexicana*, v. LXX, n. 1, 2020, p. 175.

Durante 1925 y 1926, las Escuelas funcionaron de manera itinerante a través de la presentación de conferencias, charlas y talleres en distintas comunidades de la zona oriental del Estado de México.⁵⁶ Las primeras dos sedes fijas se fundaron en los pueblos de Chiconcuac y Tocuila, y poco después se crearon nuevas sedes en Veracruz que buscaban fomentar las posibilidades productivas de distintas regiones a través de la creación de campos experimentales dedicados a cultivos específicos. Para principios de la década de 1930 operaban en aquel estado la Escuela Libre del Café en Fortín, la Escuela Libre de Horticultura en Malibrán y la Escuela Libre de Agricultura Tropical en Córdoba.⁵⁷ Las actividades de sus estudiantes se estructuraban con base en un *ethos* cooperativista y solidario, y todos los insumos y herramientas utilizados eran declarados propiedad común de quienes frecuentaban y administraban las escuelas. En la sede de Chiconcuac, por ejemplo, los estudiantes eran dueños en colectivo de ocho gallineros, unas 200 gallinas y diez gallos que fueron comprados de forma cooperativa en el mercado de Tacubaya, en la ciudad de México. Por su parte, los profesores —incluso Khankhoje y el director— no recibían remuneración alguna por sus actividades.⁵⁸

Bajo la dirección de Pandurang, las actividades de las Escuelas Libres de Agricultura atrajeron la atención y el interés de observadores y colaboradores de distintas partes del mundo. El 25 de agosto de 1928, las páginas de *El Machete*, el periódico oficial del Partido Comunista Mexicano, reportaban la inauguración de un ciclo académico en la sede de Chiconcuac, nombrada “Emiliano Zapata” en honor al Caudillo del Sur. Al evento asistieron un nutrido grupo de campesinos locales y distintos representantes del internacionalismo heterodoxo de la década de 1920 como el expresidente de Hungría Mihail Karolyi, la fotógrafa italiana Tina Modotti y el comunista suizo

⁵⁶ Flores, Delgado y Riojano, “Informe de la fundación...”, p. 159.

⁵⁷ “Carta del ingeniero Florencio Palomo Valencia, director general de la Secretaría de Agricultura y Fomento, a Pandurang Khankhoje”, 10 de junio de 1933, en la que se confirma el entusiasta apoyo del gobierno de Veracruz al plan de abrir cinco sedes de las Escuelas Libres de Agricultura, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 40.

⁵⁸ Flores, Delgado y Riojano, “Informe de la fundación...”, p. 164-166.

Federico Bach.⁵⁹ Este último actuaba como representante de la Liga Contra el Imperialismo, creada en 1927 en Bruselas, y de Socorro Rojo Internacional, fundada en 1922 y considerada como “una de las más importantes organizaciones del proletariado internacional”.⁶⁰

El primero en dirigirse al público aquella mañana en Chiconcuac fue el húngaro Karolyi. El expresidente alabó los importantes logros de la Revolución Mexicana y previno a los asistentes al evento acerca de los peligros siempre presentes de la reacción contrarrevolucionaria, cuyos agentes no dudarían en echar por suelo las grandes victorias del campesinado organizado y las masas trabajadores de México. Karolyi fue un importante líder de la llamada Revolución de los Crisantemos en 1918, además, encabezó el gobierno de la efímera República Popular Húngara —creada en noviembre de aquel año— y dirigió un importante esfuerzo de reforma agraria que incluía la entrega de las tierras de su propia familia. En marzo de 1919, Karolyi se vio forzado a abandonar el país después de la creación de la también efímera República Soviética de Hungría encabezada por Béla Kun.⁶¹ El húngaro se refería amargamente a la experiencia de su país, donde “intereses conservadores” dieron marcha atrás a la reforma agraria e instauraron un “régimen de terror” del que miles tuvieron que huir para salvar la vida. En su intervención, este invitado anunció que tras visitar México tenía planeado dirigirse a la Unión Soviética, y prometió llevar el “saludo de los agraristas mexicanos” a los “trabajadores que allí tienen el poder”.

⁵⁹ “Reapertura de la Escuela Agrícola ‘Emiliano Zapata’, de Chiconcuac, Méx.”, *El Machele*, Ciudad de México, 25 de agosto de 1928, p. 4.

⁶⁰ “The Origins of International Red Aid”, *International Press Correspondence* 8, n. 13, 7 de marzo de 1928, <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP90-01226R000100040011-7.pdf> (consulta: 23 de noviembre de 2019). Para saber más acerca de la trayectoria de Bach, véase Fabián Herrera León, “Federico Bach, Correspondiente en México de la Oficina Internacional del Trabajo, 1934-1940”, en *América Latina y la Organización Internacional del Trabajo. Redes, Cooperación Técnica e institucionalidad social, 1919-1950*, coordinación de Fabián Herrera León y Patricio Herrera González, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Universidad de Monterrey, Universidad Federal Fluminense, Morelia, 2013, p. 99-125.

⁶¹ Gabor Vermes, “Hungarian Politics and Society on the Eve of Revolution”, en *Revolutions and Interventions in Hungary and its Neighbor States, 1918-1919*, coordinación de Peter Pastor, Nueva York, Atlantic Research Publications, 1988, p. 107-122.

Al terminar Karolyi, Federico Bach tomó la palabra. El suizo enfatizó la necesidad de robustecer los vínculos entre campesinos de todos los países para encabezar una lucha común contra las amenazas imperialistas que ponían en peligro “la vida y las conquistas revolucionarias de todos los pueblos”. A continuación, la italiana Tina Modotti, cuyas fotografías según *El Machete* eran conocidas por los campesinos de la zona, lanzó una cálida invitación a los ejidatarios locales a incorporarse a las actividades de la escuela, donde aprenderían técnicas que les ayudarían en la lucha por la “emancipación de la humanidad”. Al terminar dichas intervenciones, tomó la palabra un campesino local que advirtió que “la reacción no duerme y quiere arrebatar sus tierras a los campesinos de México”. En la lucha agrarista, concluyó este orador anónimo, “no debe haber fronteras ni egoísmos” y los campesinos de México debían “estar unidos con todos los obreros del mundo”. Al terminar estas intervenciones, que fueron “muy aplaudidas”, el director de las ELA, el indio Pandurang Khankhoje convidó a todos los asistentes a una “sencilla comida” celebrada en las instalaciones de la “Emiliano Zapata”.⁶²

Bajo el liderazgo de Pandurang Khankhoje, durante la segunda mitad de la década de 1920 las Escuelas Libres de Agricultura evolucionaron como un proyecto claramente enraizado en las necesidades de distintas regiones del territorio mexicano que conservaba un claro enfoque internacionalista (véanse láminas 7 a 11). En la defensa de las reivindicaciones y los logros agraristas de los campesinos mexicanos durante y después de la revolución, las escuelas también pugnaban por vincular el trabajo organizativo de base de las Ligas Agrarias con las redes transcontinentales de la Komintern. Para 1933, se contaban 11 sedes de las ELA en Veracruz y el Estado de México, todas dirigidas por el científico itinerante que para finales de la década de 1920 trabajaba como profesor también en la Escuela Normal de Xalapa.⁶³ Este año marcó el punto álgido de este proyecto

⁶² “Reapertura de la Escuela”, *El Machete*, Ciudad de México, p. 4.

⁶³ “Carta de José García, presidente de la Liga de Comunidades Agrarias del Estado de Veracruz a Pandurang Khankhojé [*sic*]”, 1 de junio de 1932, y “Carta de Antonio Echegaray, presidente de la Liga Nacional Campesina ‘Úrsulo Galván’, a Pandurang Khankhoje”, 5 de julio de 1932, JNMML, *Pandurang S. Khankhoje Papers*, Subject Files 2, p. 1, 5.

educativo y científico que, de la mano del indio Khankhoje, lograba reunir distintas corrientes de pensamiento y acción revolucionarias gestadas durante las décadas de 1920 y 1930, un periodo que, más allá de la fijación de la historiografía europea con el tropo del momento de “entreguerras”, marcó uno de los puntos álgidos de la cooperación, la solidaridad y la imaginación revolucionaria en los territorios que más tarde serían conocidos como el tercer mundo. Durante sus primeros años en México al frente de las Escuelas Libres de Agricultura, Khankhoje participó activamente en un “momento internacionalista”, habitado por distintos impulsos y grupos de inclinaciones pacifistas, nacionalistas, antiimperialistas, sufragistas, feministas, socialistas y comunistas, en el que distintos objetivos eran vistos como parte de un mismo esfuerzo y una visión compartida que creía en las posibilidades de trazar nuevos rumbos para el futuro de la humanidad.⁶⁴

Khankhoje y la mitología revolucionaria del siglo XX

La presencia y trabajo de Khankhoje como profesor, científico y director de las Escuelas Libres de Agricultura inspiró a dos de los actores más emblemáticos del entorno radical de la época: Tina Modotti y Diego Rivera. El pintor incluyó un retrato de Khankhoje en su monumental decoración de los muros del edificio de la Secretaría de Educación Pública en el centro de la ciudad de México, llevada a cabo entre 1924 y 1928. Por su parte, la fotógrafa italiana documentó el trabajo experimental llevado a cabo por el exiliado indio en los laboratorios de Chapingo y en los campos experimentales de las ELAs. A raíz de su inclusión en la obra de estos dos artistas, Khankhoje accedió a un lugar privilegiado en la historia del arte revolucionario y pasó a formar parte de un universo pictórico y simbólico que se nutría simultáneamente de los universos gráficos e ideológicos del internacionalismo radical de la década de 1920 y del México posrevolucionario.

⁶⁴ Ali Raza, Franziska Roy y Benjamin Zacharia, “Preface”, en *The Internationalist Moment...*, p. VII-IX.

Además de su importancia estratégica y política en el dúctil escenario del internacionalismo radical de la década de 1920, para el momento de llegada de Khankhoje el país también ocupaba un lugar central en el mundo de la experimentación y la innovación artística. Las profundas transformaciones gestadas durante la década revolucionaria, que incluían el colapso de antiguas estructuras políticas e ideológicas, abrieron la puerta a un nuevo horizonte de creación gráfica enfocada en el reconocimiento del carácter agrarista de la lucha y la exigencia de una sociedad más justa. De acuerdo con John Lear, durante aquellos años los artistas revolucionarios no sólo aspiraban a retratar el cambio profundo vivido en el país sino también a situar a México como un importante nodo de una “modernidad compartida” gestada en la imaginación artística de las vanguardias del momento.⁶⁵ En el centro de este despertar artístico-militante se situaron las actividades del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México (SOTPEM), fundado en 1924, el año de llegada de Khankhoje, por figuras como Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas y Diego Rivera. Desde un inicio, este colectivo pugnó por promocionar un arte nacido del “sentimiento popular” y enfocado en la obtención de la “belleza para todos”, y la conjunción de la “educación y el combate”. El arte, declaraban, sólo servía si tenía una “función pública”, por lo que todos los artistas debían rechazar con firmeza el academicismo “ultra intelectual” y “aristocrático”, y purgarse de prácticas egóticas de “masturbación individualista”.⁶⁶ El arte, en otras palabras, sólo serviría si era dedicado enteramente a la consolidación de la revolución. Publicado en *El Machete* en 1924, este manifiesto marca también el inicio de la participación activa de este grupo de artistas en las actividades organizativas y políticas del Partido Comunista Mexicano.

Durante los siguientes años, las páginas de *El Machete* ostentarían la obra de estos artistas, así como las fotografías de Tina Modotti, una

⁶⁵ John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México posrevolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019.

⁶⁶ *Manifiesto del sindicato de obreros técnicos, pintores y escultores*, <https://artemex.files.wordpress.com/2010/12/lectura-4-manifiesto-del-sindicato-de-pintores-y-escultores.pdf> (consulta: 25 de mayo de 2020).

de las fotografías más importantes del siglo XX. Nacida en Italia en 1896, Modotti siguió los mismos pasos que Khankhoje. Tras mudarse a California en 1913, Tina trabajó en distintas fábricas textiles y como actriz durante los años de apogeo del anarcosindicalismo en la costa oeste de Estados Unidos. Tras mudarse a México en 1923, Modotti se involucró con el Partido Comunista Mexicano, al interior del cual militó intensamente hasta 1930, año en el que se vio obligada a huir del país, pero continuó su activa participación en la campaña en defensa de los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Al margen de su actividad política, durante su estancia en México, Modotti floreció como fotógrafa. Durante aquellos años, creó una obra basada en el estudio profundo de la materialidad y la corporeidad de la vida cotidiana de los sectores trabajadores y campesinos en México. Estudio pie a un novedoso universo iconográfico que a la postre se volvería inseparable de la historia de la política radical en México.⁶⁷ La potencia de sus fotografías nace de su consumado manejo de los símbolos y su ingeniosa combinación de mazorcas, guitarras y cartucheras con las imágenes que representaban la lucha comunista internacional: la hoz y el martillo.

Durante el intenso año de 1925, Modotti conoció a Khankhoje en la ciudad de México. Ambos rápidamente entablaron una amistad que sirvió de base para una activa colaboración que llevaría a la fotógrafa a documentar los trabajos de modificación genética encabezados por el científico en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Un importante fruto de esta colaboración fue el folleto titulado “Nuevas variedades de maíz”, que inauguró la publicación de los Boletines de Investigación de la ENA en 1930.⁶⁸ Tal folleto contenía los resultados de los trabajos experimentales encabezados por Khankhoje en torno al desarrollo de nuevas variedades de maíz capaces de resistir la sequía, las heladas y el chahuistle, plaga endémica del altiplano mexicano. Los datos iban acompañados de

⁶⁷ Mauricio Tenorio-Trillo, *I Speak of the City. Mexico City at the Turn of the Twentieth Century*, Chicago, Chicago University Press, 2012, p. 184; John Mraz, *Looking for Mexico: Modern Visual Culture and National Identity*, Durham/Londres, Duke University Press, 2009.

⁶⁸ Khankhoje, “Nuevas variedades...”.

una serie de hermosas fotografías tomadas por Modotti, en las que se combinó el registro documental con un toque experimental, generando una sensación fascinante para los lectores. Entre las fotografías incluidas en el folleto se encuentran varios retratos del científico indio, quien orgullosamente presume las plantas crecidas de sus nuevas semillas en los amplios campos de Texcoco. En esta serie, la apariencia elegante de Khankhoje, que aparece siempre vestido de traje, corbata y chaleco, marca un contraste con el entorno rural circundante. El indio no aparece retratado como un campesino, sino como un científico. Sin embargo, las fotografías no lo presentan como alguien desapegado de los problemas y dificultades reales de la vida en el campo. Al contrario, su postura, la manera en la que presenta tiernamente las plantas del maíz, y su expresión modesta y profesional a la vez, hacen que Khankhoje aparezca como una representación del ideal del científico comprometido. Las fotografías de Khankhoje reflejan de manera elocuente y hermosa su profundo compromiso científico, el enorme potencial de su trabajo, y el *ethos* que permeaba las estructuras pedagógicas y educativas del México revolucionario en las que el indio participó activamente.⁶⁹ Al mismo tiempo, las fotografías tomadas por Modotti de las mazorcas desarrolladas por Khankhoje pueden también ser leídas como parte de su amplia serie de imágenes en las que la italiana combina la planta autóctona del altiplano con la hoz representante del internacionalismo agrarista defendido por la Krestintern.

En 1928, Modotti estuvo presente en varias actividades organizadas por las Escuelas Libres de Agricultura. Las fotografías de aquellos momentos complementan de manera elocuente su registro documental de las escuelas con imágenes que documentan su funcionamiento aras de suelo. Las imágenes muestran a grupos de campesinos —formados por mujeres, jóvenes, niños y ancianos— reunidos en las modestas instalaciones de las escuelas, plazas o explanadas donde escuchan con atención el mensaje de algún maestro o participan en

⁶⁹ Las imágenes están disponibles en distintos formatos en internet. El folleto de Khankhoje puede consultarse en: https://chapingo.mx/revistas/en/geografia/?section=article&id_articulo=2091&doi= y <https://bouillabaiseworkinprogress.blogs.pot.com/2017/08/revolutionary-work-pandurang-khankhoje.html>.



Fig. 3.- Parte superior de una planta de teomaíz mostrando la colocación de las mazorcas cubiertas con sus hojas.

Lámina 4. Pandurang Khankhoje.
Fotografía de Tina Modotti, *ca.* 1928
Fuente: Archivo Personal de Savitri Sawhney Khankhoje



Lámina 5. Pandurang Khankhoje (tercero al frente de derecha a izquierda)
y demás personal de la Escuela Libre de Agricultura con Úrsulo Galván
(segundo al frente de derecha a izquierda).

Fotografía de Tina Modotti, 15 de enero de 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 6. Concurrencia en la fiesta de clausura de clases de la Escuela Libre de Agricultura “Emiliano Zapata”.

Pandurang Khankhoje aparece al frente con sombrero y un rollo de papel blanco en la mano, y Diego Rivera aparece de pie, con sombrero (al lado derecho de la pancarta central).

Fotografía de Tina Modotti, 24 de noviembre de 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 7. Úrsulo Galván, Pandurang Khankhoje
y demás personal de la Escuela Libre de Agricultura “Emiliano Zapata”
en la inauguración de nuevos cursos.

Fotografía de Tina Modotti, 15 de enero de 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 8. Campesinos que asisten a la reunión y conferencia sobre agricultura en Chipiltepec, Escuela Libre de Agricultura.

Fotografía de Tina Modotti, *ca.* 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 9. Úrsulo Galván, Pandurang Khankhoje,
alumnos y profesores de la Escuela Libre de Agricultura de Tocuila.
Fotografía de Tina Modotti, *ca.* 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 10. Alumnos en clase, Escuela Libre de Agricultura de Tocuila.
Fotografía de Tina Modotti, 1928.

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 11. Reunión de campesinos en la conferencia sobre agricultura en Chipiltepec, Escuela Libre de Agricultura “Emiliano Zapata”.

Fotografía de Tina Modotti, *ca.* 1928

Fuente: Fototeca Nacional, Instituto Nacional de Antropología e Historia



Lámina 12. Detalle del mural de Diego Rivera en el edificio de la Secretaría de Educación Pública en el que aparece Khankhoje. Fotografía del autor.

algún festejo relacionado con la inauguración de una de las sedes. Muchos se ven fuera de lugar en las imágenes, desacostumbrados al ambiente escolarizado y a la vez interesados en lo que se les dice. En una de las fotografías de Modotti observamos a un contingente de personas que marcha y porta una pancarta enorme en la que se lee: “Emiliano Zapata no ha muerto. Vive en el corazón de los campesinos”. Como en otras imágenes del periodo, la mayoría de las personas retratadas usan simples ropas de manta y algodón y, como en otras fotografías tomadas por Modotti, sus cuerpos muestran los efectos del trabajo duro del campo. Al frente de la multitud, observamos a Khankhoje, el moreno director de las Escuelas Libres de Agricultura. Su complexión y fenotipo son parecidos a los del resto de las personas que aparecen en la fotografía, pero su actitud y vestimenta lo distinguen. Una vez más, el migrante indio aparece elegantemente vestido, usando un traje oscuro, sombrero y chaleco. En el extremo contrario de la imagen, entre la gente, vemos también el rostro de Diego Rivera, que sonríe divertido. Estas imágenes dan muestra no sólo del involucramiento entre Modotti y Khankhoje durante aquellos años, sino también de la forma en la que este último logró integrarse de manera armónica y natural en su papel de director de las Escuelas Libres de Agricultura, un proyecto que cristalizaba muchos de los ideales que desde su temprana juventud guiaron su devoción política y su tortuoso peregrinaje transcontinental. A sus 40 años, el radical indio se había convertido en un maestro de agricultura que no sólo producía conocimiento científico de avanzada, sino que también colaboraba directa y activamente en la formación de los sectores campesinos de un país que, si bien no era el suyo, atravesaba por un proceso revolucionario en el que Khankhoje podía ser de utilidad a las masas campesinas.

Durante aquellos años, la imagen de Khankhoje también se coló en la obra de Diego Rivera, quien lo insertó en el universo simbólico que confeccionaba en los muros del nuevo régimen posrevolucionario. En las décadas de 1920 y 1930, el muralismo de Rivera se caracterizó por la conjunción de símbolos comunistas, nacionalistas y religiosos provenientes de distintas tradiciones. Esta mezcla de elementos iba dirigida a dotar al recién creado régimen de una legitimidad simbólica y apuntaba a la creación de una nueva mitología

revolucionaria.⁷⁰ De acuerdo con la línea del SOTPEM, Rivera era un firme creyente en la función política del arte y un defensor de la necesidad de hacerlo comprensible a las masas. En su vasta producción muralista de la época nos topamos con las figuras de Trotsky, Lenin, Zapata y Cuauhtémoc, así como con la proliferación de imágenes y símbolos provenientes del budismo, el cristianismo y la Teosofía, conjugados con referencias explícitas a su fascinación con el progreso tecnológico, y su defensa de la solidaridad, la cooperación y la lucha popular. Al igual que las fotografías de Modotti, sus pinturas combinan magistralmente la iconografía del comunismo y el nacionalismo mexicano para crear un vasto repertorio de imágenes que referían simultáneamente al triunfo de la Revolución Mexicana y al sueño de emancipación internacional.

Pandurang Khankhoje fue incluido por Rivera en los frescos del edificio de la Secretaría de Educación Pública, una de sus obras más emblemáticas de la época (véase lámina 12). Mario Vargas Santiago ha mostrado que estos murales fueron concebidos como una celebración de los logros de la Revolución Mexicana en los campos del agrarismo, simbolizados en la centralidad que adquiere la figura de Emiliano Zapata en el conjunto de los frescos. Junto con la presencia del Caudillo del Sur, en los 42 murales del edificio abundan las referencias a la lucha agrarista y al universo simbólico del comunismo. En el edificio no faltan banderas rojas, estrellas y escenas de insurrección popular, incluso una famosamente titulada *Muerte del capitalista* en la que observamos a un grupo de campesinos y obreros armados enfrentados solemnemente al cuerpo obeso de un elegante aristócrata aparentemente muerto y sentado lánguidamente sobre una caja fuerte. La combinación de estos dos universos de lucha refleja la alianza creciente celebrada durante la segunda parte de la década de 1920 entre sectores del agrarismo radical y el comunismo mexicano,⁷¹ plasmada de manera simbólica en el mural titulado *Fraternidad*, uno de los más grandes del edificio de la SEP, en el que

⁷⁰ Luis Vargas Santiago, “El evangelio según Diego Rivera”, en *Los murales de la Secretaría de Educación Pública. Libro abierto al arte e identidad de México*, Ciudad de México, Secretaría de Educación Pública, 2018, p. 191-230.

⁷¹ Jeifets y Jeifets, “La alianza que terminó en ruptura...”.

vemos a un grupo de trabajadores y campesinos que estrechan sus manos bajo la mirada de un sol antropomorfo de piel morena.

La proliferación de imágenes simbólicas en los paneles del edificio de la SEP es complementada con la inclusión de retratos de personajes históricos cercanos al entorno radical de Rivera. El caso más famoso es el del mural titulado *En el arsenal*, que nos presenta la imagen de una insurrección popular encabezada por Frida Kahlo, y en la que participan activamente Tina Modotti, David Alfaro Siqueiros y el comunista cubano Julio Antonio Mella, uno de los más importantes ideólogos internacionalistas activos en aquella época en Latinoamérica. La presencia de estos personajes aumentaba la potencia de las alegorías pedagógicas de los otros murales de Rivera, lo que resulta en un arte profundamente político, accesible a las masas y simultáneamente local y abiertamente internacionalista.

A pocos metros de *En el arsenal*, Rivera pintó el mural titulado *El pan nuestro*, estructurado en torno a un retrato del científico Pandurang Khankhoje. En esta imagen, el indio preside una cena en la que se encuentran presentes mujeres, hombres, ancianos, niños indígenas, mestizos, proletarios y campesinos, una colectividad que claramente habla de la sociedad mexicana pero que también nos evoca al mundo más allá de este país. Vestido con una sencilla camisa de mezclilla decorada con una brillante estrella roja, Khankhoje parte una hogaza de pan con sus manos, preparándose para distribuirla entre los asistentes a la cena ficticia. A sus espaldas, un par de mujeres morenas cargan charolas de frutas y verduras en la cabeza y lo flanquean, ofreciendo una alegoría de las riquezas de la tierra puestas a disposición de las personas a través de la agricultura. En ambos lados del científico Rivera incluyó a un soldado y a un campesino, dos emisarios del triunfo armado del agrarismo revolucionario en México. El rostro de Khankhoje refleja serenidad y gentileza, y su actitud evoca no el universo de la tecnología y el conocimiento, como en las fotografías de Modotti, sino la iconografía católica, conforme a la lógica de creación de una nueva mitología revolucionaria. “El pan nuestro” se distingue de otros murales del edificio de la SEP en un detalle crucial. En lugar de hacer referencia a una lucha pasada y clausurada, la imagen habla de un momento presente y la promesa de un futuro de unidad en el que distintos grupos étnicos y de clase

se sientan a la mesa para compartir el pan ofrecido por el científico y militante comunista. La presencia de Khankhoje, un maestro comprometido y un firme defensor del antiimperialismo, sirve para acentuar el vínculo que los defensores de la Revolución Mexicana de la década de 1920 buscaban crear con el impulso internacionalista del momento.

Durante la segunda mitad de la década de 1920, Khankhoje encontró en México un espacio que le permitió escapar de las extendidas redes de vigilancia y represión del Imperio británico y poner sus conocimientos científicos al servicio de un movimiento revolucionario de tintes internacionalistas y agraristas, dos de las luchas que marcaron su trayectoria durante las dos décadas anteriores. El vibrante ambiente de experimentación, creación y organización del México posrevolucionario le sirvió de escenario para iniciar una nueva etapa de su tortuosa trayectoria. Sus primeros años en México coincidieron con un momento inspirado de activismo comunista en el que se tendieron importantes puentes con distintos sectores agraristas, artísticos y obreros para dar forma a un prometedor proyecto político. Por otro lado, su llegada al país se dio en una etapa temprana del internacionalismo soviético, previa a la consolidación del monstruoso sistema estalinista y en el que numerosas energías intelectuales e impulsos ideológicos coexistían al interior de una compleja y multifacética red de intercambios políticos transcontinentales. Durante los siguientes años, el indio sacaría gran provecho de las oportunidades que su nueva vida le ofrecía: formaría una familia, consolidaría su carrera científica y cultivaría cercanos vínculos con importantes figuras del escenario político nacional y la iniciativa privada. Como veremos en el siguiente capítulo, durante las décadas intermedias del siglo XX, Khankhoje transitó del agrarismo a la agroindustria, ocupando un lugar central en la prehistoria de la revolución verde al tiempo que se convirtió en uno de los primeros enlaces del gobierno mexicano y la República de India formada en 1947.